

NUESTRA HISTORIA

GACETA SOBRE LA HISTORIA, LOS SOCIOS, LOS ACONTECIMIENTOS, LA VIDA SOCIAL, LAS ANÉCDOTAS, EL EDIFICIO, LAS ACTIVIDADES...

“SOMOS HOY, PORQUE ELLOS FUERON ANTES”
(Eduardo Marquina)

SOCIOS ILUSTRES

D. José Bellido Monreal

Socio desde el 1 de mayo de 1838, hasta su fallecimiento el 18 de abril de 1855

Los 178 años de historia que nuestra sociedad ha cumplido este año, son una gran ayuda para realizar las biografías de este apartado de la revista del Casino de Madrid, para poder elegir entre más de 16.000 personas que han sido miembros de esta sociedad y que son reflejo de la historia de la ciudad de Madrid, y en muchos casos, de la de España.

Uno de los momentos claves de nuestra historia reciente fue la Guerra de la Independencia contra los franceses, en la que participaron algunos socios del Casino. Entre ellos está a quien dedicamos las siguientes páginas: José Bellido Monreal, Teniente General del Ejército.

Dentro de los primeros socios del Casino de Madrid, los miembros del ejército eran relativamente habituales. En los años cercanos a la fundación de la entidad casinista, muchos de estos militares habían ascendido debido a su participación en la citada guerra. Las generaciones posteriores de socios militares del Casino ascendieron por otros conflictos como las guerras carlistas.

Don José Bellido Monreal nació en Cortes (Navarra) el 24 de marzo de 1778, bautizado con el nombre de “Agapito Josef María”, sus padres fueron Andrés Bellido Marquina, que poseía ejecutoria de nobleza, según la Real Audiencia de Aragón de 1775,



siendo cuatro veces regidor por el estado noble, y Josefa Monreal Sábada. Contrajeron matrimonio en Cárcar (Navarra) en 1765 y tuvieron once hijos.

Realizó sus primeros estudios en La Almunia de Doña Godina (Zaragoza), y según Pedro Chamorro, uno

de sus biógrafos, con nueve años y debido a la falta de maestros “y a pesar del atraso con que había empezados los estudios, se halló ya a los 15 años en aptitud de pasar a estudiar filosofía a la ciudad de Zaragoza”.

Interrumpió sus estudios para participar en la Guerra del Rosellón (1793 – 1795). Se alistó debido a que el fuero de Navarra estipulaba que si había guerra contra Francia, los solteros debían formar compañías y defender la frontera. Don José fue elegido teniente por los pueblos de su comarca, defendiendo el valle de Baztan. Después su unidad se disolvió.

La experiencia de la Guerra del Rosellón debió quedar muy marcada en nuestro consocio, como quedó demostrado con el relato que hizo de la misma, al general Castaños, que se encontraba alojado en su casa de paso a Zaragoza. El General

convenció a sus padres para que su hijo ingresara en el ejército, aunque estos no fueran muy favorables. Así, el 25 de junio de 1795, ingresó como cadete del Regimiento de infantería África, al mando del General Castaños, al que se unió en los Pirineos.

SOCIOS ILUSTRES

Su primer combate tuvo lugar el 22 de julio, en el collado de Ollarregui (Navarra), donde hizo uso de la bayoneta y su sombrero fue atravesado por un balazo, recibiendo un escudo de distinción todo el cuerpo.

En 1796 fue nombrado Alférez. Desempeñó la instrucción de reclutas de la comandancia de la bandera de Valladolid y la habilitación del cuerpo por tres veces. En 1800, y dentro del regimiento de infantería de Zamora, participó en las acciones de Ferrol, donde los ingleses llegaron a desembarcar, y Vigo, donde amenazaron el puerto. Por su intervención fue ascendido a teniente en 1802.

En 1803 contrajo matrimonio con Dolores Correa Sotomayor, hija de Pedro Ignacio Correa, Mariscal de Campo y miembro del Consejo Supremo de Guerra, con quien tuvo un hijo.

El 15 de junio de 1806 fue nombrado capitán y destinado al regimiento de infantería de Luisiana.

En marzo de 1808 durante el motín de Aranjuez contra Godoy, José Bellido mandaba un destacamento y detuvo un coche que se llevaba al futuro Fernando VII, tal y como relató Pedro Chamorro. Este historiador escribió que José Bellido tuvo un trato muy cercano con el futuro rey, siendo común verles pasear juntos o, incluso, visitarle en su cuarto. Don José no llamaba la atención porque entonces tenía poca graduación.

Con la Guerra de la Independencia comenzó una de las etapas militares más destacadas de José Bellido.

El 23 de junio de 1808, intervino en la batalla de Épila (Zaragoza), estando las tropas españolas al mando de Francisco de Palafox, quien al ser derrotado por las unidades francesas de François-Joseph Lefebvre, se retiró a Zaragoza, dando lugar al primer sitio de Zaragoza, en el que los franceses fracasaron en el asedio a la capital aragonesa entre junio y agosto de 1808, con un balance aproximado de 4.000 bajas para los franceses y cerca de 2.000 para los españoles, además de tener la ciudad devastada. En este primer sitio se produjeron numerosas acciones heroicas y una resistencia que maravilló y superó al ejército francés.



Iglesia Hospital Nuestra Señora de Gracia, en cuya defensa fue herido nuestro consocio don José Bellido

Nuestro consocio era ayudante del general Fernando Gómez de Butrón, y comandante del batallón de granaderos aragoneses. Su participación fue destacada en las acciones de la puerta y batería del Portillo (la misma en la que intervino Agustina de Aragón) que fue duramente atacada por los sitiadores, y la salida del Arrabal; así como las expediciones que realizó para reabastecer la ciudad a Sangüesa y Caparros.

En estos años don José era amigo íntimo de Palafox, compartiendo casa y siendo uno de los ayudantes predilectos del general, al que acompañó en sus expediciones fuera de la ciudad.

Gómez de Butrón dejó escrito muchos años después: "Mi nombre no se olvidará mientras España recuerde el de Palafox, el del Padre Basilio, el del tío Jorge y el de Bellido, ese anciano y bravo general que es el único de los cinco que aún puede contar con lágrimas en los ojos, a la asombrada juventud, aquellos hechos".

Por su participación en el primer sitio de Zaragoza, fue ascendido a comandante el 5 de octubre de 1808.

El siguiente episodio en el que participó Don Luis Bellido fue la derrota española en la batalla de Tudela,

volviendo a Zaragoza para incorporar-se a su guarnición y comenzar el segundo sitio de la ciudad aragonesa que se inició el 21 de diciembre de 1808 bajo el mando del Mariscal Lannes.

Las acción metódica de las tropas francesas chocó con la heroicidad de la ciudad que resistió hasta su capitulación el 21 de febrero, en que la ciudad mermada por la guerra y el tifus quedó casi destruida, y de sus casi 60.000 habitantes sólo sobrevivieron 12.000. Nuestro consocio tuvo activa defensa de la batería del Portillo, la línea del Coso y sobre todo del Hospital de Nuestra Señora de Gracia. El cronista Mario de la Sala Valdés lo describió así: "Bellido jefe del puesto del arruinado Hospital General de Nuestra Señora de Gracia, que defendió heroicamente desde el 5 al 6 de febrero de 1809, en cuyo día, abierta brecha por la voladura de un gran hornillo, fué asaltado por el comandante Guillemain. De aquellas ensangrentadas ruinas sacaron los pocos defensores que pudieron escapar con vida, el cuerpo herido y magullado de nuestro héroe". En palabras del propio Palafox, fue recuperado "cuasi muerto". Por su defensa de Zaragoza fue ascendido a Coronel con fecha de 10 de febrero.

(Continúa en pág. siguiente)

SOCIOS ILUSTRES

D. José Bellido Monreal

(Viene de pág. anterior)

Don José, tras ser hecho prisionero, no tardó en fugarse y unirse al General Blake que tenía como objetivo recuperar Zaragoza. El general Suchet, salió al encuentro de las tropas españolas y se produjo la batalla de María, el 15 de junio de 1809, en la que el ejército español fue derrotado y nuestro consocio herido de gravedad por una bala en la cabeza. Su entrega fue premiada con el ascenso a brigadier el 9 de marzo de 1809.

Don José se recuperó parcialmente de su herida, y se reincorporó bajo las órdenes del general Luis Wimpffen, en la denominada campaña del Principado, haciéndose cargo, en mayo de 1810, de la defensa de Mequinenza (Zaragoza). Según varios cronistas, en esta localidad aguantó el fuego de dos regimientos polacos contra su batallón durante nueve horas. Mequinenza cayó en manos francesas y nuestro consocio volvió a ser hecho prisionero, siendo conducido a Francia por una escolta "de donde desertó y habiendo sido arrestado"... sufrió tres años y medio de prisión. Por la acción de Mequinenza recibió la Cruz de San Fernando de 3ª Clase.

José Bellido regresó a España el 30 de mayo de 1814, según Chamorro, Fernando VII supo por Palafox de las acciones del sitio de Zaragoza y le envió 2000 francos para que se equipara y entrara en España con decoro, "desde entonces fue su protector y su amigo mas constante". También recibió por parte británica la denominada "Medalla de Oro de la Independencia", según consta en su expediente: "Por su buen porte y sufrimiento".

Pasada la guerra, entre otros cargos, fue Ayudante del general Palafox, jefe del ejército del centro, agregado al regimiento de Granada en Málaga, y Comandante General de la primera brigada de la división territorial de Aragón.



Escudo de armas de la familia Bellido.

El 14 de octubre de 1816 fue ascendido a Mariscal de campo, siendo destinado de cuartel a Zaragoza.

En 1818 comunicó a sus superiores la situación personal y económica apurada que atravesaba al tener que atender a su mujer enferma hacía siete años, y el coste que le suponía los baños y medicamentos de su propia herida en la cabeza, que le generaba "inmensos dolores". En relación con estas manifestaciones, su esposa María Dolores Correa solicitó a la reina, que su marido dirigiera una compañía de dragones en el regimiento de la capital de México para conseguir un ascenso.

El 14 de marzo de 1819 fue nombrado gobernador político y militar de la plaza de Lérida y su corregimiento; y poco después cuando se dividieron las provincias del Principado de Cataluña fue nombrado comandante general de la Lérida con el mando de todas las tropas existentes en ella.

El Trienio Liberal (1820-1823) fueron años difíciles para don José y tuvo consecuencias negativas para nuestro consocio. Al comienzo del trienio no juró la Constitución de 1812 hasta no recibir el mandato expreso del rey. Fue de las pocas ciudades en las que no hubo sublevaciones o revueltas populares. Según Chamorro, fue el único gobernador general elegido por el absolutismo que se mantuvo durante el trienio.

Combinó acciones como recibir a Castaños, entonces Capitán General de Cataluña, cuando fue expulsado de Barcelona por los liberales, dándole ropa y hospedaje, devolviéndole parte del favor que le había hecho de joven; con otras contrarias a los absolutistas como sus combates contra fuerzas realistas de El Trapense y Miralles, a los que venció yendo a la ciudad de Tárrrega y a la de Cervera donde Bellido "tomó la ciudad y capturo a los 'facciosos', disolviendo la junta rebelde [absolutista] y capturando a todos los individuos que la componían".

También ayudó a Francisco Espoz y Mina a conservar la comunicación entre Lérida y el cuartel general en el sitio de la Seo de Urgel, haciendo llegar numerosos convoyes a la plaza con vestuario, municiones, víveres, artillería etc. Tal fue su contribución que Espoz y Mina comentó que la plaza habría caído. Espoz y Mina le promovió a Teniente General pero no tuvo efecto ya que el sistema constitucional cayó en Lérida en octubre de 1823, pasando a la situación de cuartel a Zaragoza.

Con la vuelta del absolutismo de la "Década Ominosa", muchos militares fueron represaliados. Nuestro consocio tuvo muchos problemas por sus acciones contra ejércitos realistas. Así, la Real Junta de Purificaciones de Generales, Brigadieres y Coroneles le declaró "impurificado", con lo que su carrera militar quedaba paralizada.

Don José recurrió de nuevo a la Junta con un largo memorándum, fechado el 15 de noviembre de 1825, en el que exponía que había ocupado Cervera y otros lugares para frenar "los horrores del pillaje, y la violación, y conservar la propiedad, el reposo y el honor de tantos desgraciados". Argumentó punto por punto su defensa y su fidelidad al rey Fernando VII, terminando con estas palabras: "un vasallo que no cede en lealtad y gratitud a su soberano, a otro Español alguno, ha sido impurificado. Un profundo y doloroso sentimiento ha ocupado el lugar de la ligonera y fundada esperanza en su conducta honrosa y aun heroica".

A este dolor moral, Don José volvió a incidir en la "convalecencia larga

SOCIOS ILUSTRES

y dolorosa en un estado de sufrimiento continuo hasta la extracción de la bala” de la cabeza, en junio de 1825, quince años después de su herida en la batalla de María.

Por fin, el 20 de octubre de 1826, atendiendo a sus explicaciones, la Junta le declaró purificado.

En 1830, José Bellido fue destinado a la isla de Cuba, como Comandante Militar del Departamento Oriental y posteriormente 2º Cabo. Durante 1833 se declaró una epidemia de cólera en la isla, en la que fallecieron más de ocho mil personas en tres meses. El Capitán General cayó enfermo, y nuestro consocio le sustituyó en funciones, auxiliando la población con suministro de provisiones y ayuda médica. Fue una labor muy elogiada por su entrega y dedicación.

A final de 1833 regresó a la península, siendo nombrado general jefe de las brigadas de Granaderos y Cazadores de la guardia real provincial.

El fallecimiento de Fernando VII, la minoría de edad de Isabel II y otros acontecimientos como la primera guerra carlista, aumentaron la tensión política y social en España.

Así, cuando el gobierno de Martínez de la Rosa quiso refrendar algunos puntos del Estatuto Real en las Cortes, se produjo en Madrid, el 17 de julio de 1834, el día conocido como la “matanza de frailes”, en que fueron incendiados varios conventos y asesinados más de 70 frailes, ante la falsa noticia de que la epidemia de cólera que padecía la ciudad fue provocada por los religiosos, al envenenar el agua de las fuentes, y así impedir la votación.

La matanza habría continuado de no haber intervenido Don José, a quién se le dio el mando en la ciudad a las diez de la noche, y consiguió parar la revuelta popular, logrando numerosos elogios del gobierno.

Don José fue nombrado Gobernador Militar de Madrid y tuvo que hacer frente a la conocida como “Rebelión de la Casa de Correos”, en la que Cayetano Cardero, teniente del regimiento de Aragón, tomó el edificio de la Puerta del Sol con su regimiento y el apoyo de paisanos armados, reclamando la proclamación de la Constitución de 1812. Acudió con intención de sofo-

car el pronunciamiento, Don José de Canterac, Capitán General de Castilla La Nueva, quien fue asesinado.

Don José Bellido, en un acto ciertamente temerario, acudió solo a parlamentar con los sublevados. Ante la negativa de estos, reunió la guarnición en el Paseo del Prado, y tras arregar a las tropas y ponerse en cabeza, obligó a capitular a los responsables, “manteniendo al mismo tiempo la firmeza y tranquilidad en toda la capital” según su hoja de servicios.

Por su actuación el Consejo de la Regencia propuso su nombramiento como Teniente General: “por acción de guerra y servicio particular”. El 26 de enero de 1835, fue efectivo dicho nombramiento con la firma de la reina gobernadora.

En junio de ese año, es depuesto como Gobernador Militar y solicita volver a Cortes, su pueblo natal. En el último momento solicita quedarse en Madrid por: “la fatal desgracia de haber enfermado su hijo único de tal gravedad que ha perdido el juicio: dependiendo la existencia de este la de su mujer y tres nietos del cuidado y auxilios del exponente”.

El último destino militar que desempeñó fue la Capitanía General interina de Castilla La Mancha. En 1836 pasa a cuartel en Madrid no volviendo a desempeñar cargo militar.

También conviene señalar que Don José fue elegido Senador Vitalicio en la legislatura 1847 - 1848.

Otros cargos que desempeñó, ajenos al mundo militar fueron su designación como vocal de la Junta Suprema de Sanidad del Reino, nombrado para este cargo en 1838, miembro del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, y Secretario de Su Majestad, con ejercicio de decretos.

Don José Bellido ingresó como socio del Casino de Madrid, el 1 de

mayo de 1838, presentado por Carlos Fernando Martínez de Irujo y McKean, Marqués de Casa Irujo y futuro presidente de nuestra entidad en 1843. Fue socio hasta su fallecimiento y apadrinó a futuros socios en su presentación al Comité de Admisión.

Don José falleció de manera repentina, el 18 de abril de 1855, a las cuatro de la tarde, en la dependencias del Casino de Madrid, cuando este se encontraba en el Palacio del Marqués de Santiago (Actual hotel Asturias). Si bien, una semana antes, la prensa de la época informaba que había sufrido un ataque de apoplejía.

Según Chamorro, Don José fue un modelo de conducta y rectitud: “Nunca reconvenido, ni arrestado”, siempre al frente de sus tropas, como indicaba Chamorro: “siempre venid conmigo, en lugar de acometed”.

Sirva como colofón, a estos apuntes biográficos de este socio del Casino de Madrid, reflejo de una parte importante de la historia de España del siglo XIX, la publicación de la noticia por el periódico “La España”, del 20 de abril de 1855: “Ayer ha fallecido en esta corte el anciano y valiente teniente general Bellido uno de los mas decididos campeones de nuestras grandes guerras con la Francia y senador del reino en el último senado”.

Noel David

Fuentes

- Archivo y Biblioteca del Casino de Madrid
- Archivo General Militar de Segovia
- Chamorro Baquerizo, Pedro. Estado Mayor General del Ejército Español. 1851-54
- Sala Valdés y García Salas, Mario la: Obelisco Histórico en honor a los heroicos defensores de Zaragoza (1808-1809). Zaragoza, 1908.
- Gil Novales, Alberto. <http://www.mcnbiografias.com>
- Isabel Sánchez, José Luis. Diccionario Biográfico Español. RAH.2011.
- Diarios La España, La iberia.
- <http://www.1808-1814.org/batallas/bmaria.html>
- <http://eszaragoza.blogspot.com.es/2014/07/el-hospital-real-y-general-de-nuestra.html>

